

ca y su corte seguidos de todos los habitantes de la ciudad, se reunian en la plaza principal antes de amanecer, para saludar la salida del Sol. Llevaban todos sus mejores trajes, y los nobles incas competian unos con otros en el atavío de sus personas, marchando bajo lujosos pabellones de plumas y ricas telas, llevados por sus criados, de manera que la plaza y las calles que á ella desembocaban parecian cubiertas de un inmenso y magnífico toldo. Aguardaban allí con impaciencia la aparicion de su deidad, y tan luego como la apacible luz de sus primeros rayos venia á herir las torrecillas y edificios mas elevados de la ciudad, la multitud reunida prorrumpia en aclamaciones, acompañadas de cantos de victoria, y de la agreste melodía de sus toscos instrumentos, prosiguiendo en aumento conforme su refulgente disco aparecia por sobre la cordillera oriental, bañando con su luz á sus fieles adoradores. Despues de las acostumbradas ceremonias de la adoracion, el Inca ofrecia á la deidad suprema una libacion de un gran vaso de oro lleno del licor fermentado, de maiz ó de maguey, el que gustado primero por el monarca, se repartia entre los individuos de la sangre real. Concluidas estas ceremonias, la multitud reunida formaba una procesion que se ponía en marcha para el *Coricancha*.²⁷

²⁷ Dec. de la Aud. Real. El lector hallará una descripción brillante, y no muy exagerada, de las fiestas de los Incas MS.—Sarmiento, Relación, MS. esp. 27.

Llegados á cierta distancia del espresado edificio, todos se despojaban de sus sandalias, menos el Inca y su familia, que no lo hacian hasta que llegaban á la entrada del templo, en donde solo estos augustos personajes podian entrar.²⁸ Despues de orar un buen rato, volvia á aparecer el soberano seguido de su corte, y se hacian inmediatamente los preparativos necesarios para comenzar al sacrificio. Entre los Peruanos se componian estos de animales, granos, flores y resinas olorosas, y á veces de víctimas humanas, en cuyo caso se escogia por lo general un muchacho ó una hermosa doncella. Pero estos sacrificios eran muy raros, y se reservaban para celebrar algun grande acontecimiento público, como una coronacion, el nacimiento del príncipe heredero, ó una gran victoria. Por lo demas nunca iban acompañados de esos festines de antropófagos tan comunes entre los Mejicanos, y entre las feroces tribus subyugadas por los Incas. Ciertamente que las conquistas de estos príncipes podian considerarse como un beneficio para las naciones indias, aunque no fuese mas que por la abolicion de la antropofagia y por

²⁸ "Ningun indio comun osaba pasar por la calle del Sol calzado; ni ninguno, aunque fuese muy grand Señor, entrava en las casas del Sol con zapatos." Tom. I. chap. 1—4. Conq. i Pob. del Piru, MS.

la disminucion que experimentaban bajo su gobierno los sacrificios humanos.²⁹

En la fiesta del Raymi la víctima era por lo común un llama; y el sacerdote despues de abrir el cuerpo, trataba de leer en sus entrañas los misterios del porvenir. Si los agüeros eran desfavorables se sacrificaba otra víctima, con la esperanza de hallar otra prediccion mas satisfactoria. Los augures peruanos debian haber aprendido de los Romanos una buena máxima;—considerar como favorable todo agüero que estuviese de acuerdo con los intereses de su pais.³⁰

29 Garcilaso de la Vega niega redondamente que los Incas se manchasen con sacrificios humanos, y por el contrario sostiene que abolieron esta costumbre donde quiera que la encontraron establecida, en todas las provincias que conquistaron. (Com. Real., Parte 1, lib. 2, cap. 9. et alibi). Pero en este punto importante tiene en contra á Sarmiento, Relación MS., cap. 22.,—Dec. de la Aud. Real., MS.,—Montesinos, Mem. Antig., MS., lib. 2, cap. 8.,—Balboa, Hist. du Pérou, chap. 5, 8.,—Cieza de Leon, Crónica, cap. 72.,—Ondegardo, Rel. Seg. MS.,—Acosta, lib. 5, cap. 19.,— y creo que si prosiguiera la averiguacion, podría agregar á esta lista todos los demas escritores antiguos de autoridad, entre los que se cuentan algunos que habiendo venido al pais poco despues de la conquis-

ta cuando aun estaban en vigor las antiguas leyes, son mas dignos de fé en estas materias que el mismo Garcilaso. Era muy natural que el descendiente de los Incas tratase de libertar á su raza de esta odiosa imputacion, y no debemos culparle si en ciertas ocasiones en que se trata del honor de su pais se manifiesta ciego "como un topo." Es de justicia añadir que las mejores autoridades convienen en que los sacrificios eran muy raros y en corto número, reservándose para los casos extraordinarios que se indican en el texto.

30 "Angurque cum esset, dicere ausus est, optimis auspiciis ea geri, que pro reipublica salute gererentur." Ciceró, De Senectute.

Es digna de notarse la costumbre de inspeccionar las entrañas de las víctimas para deducir los

Encendiase en seguida el fuego por medio de un espejo cóncavo, de metal bruñido, que reuniendo en un punto los rayos del Sol sobre un monton de algodón seco, le hacia arder muy pronto. Del mismo arbitrio se valian los antiguos Romanos en semejantes ocasiones, á lo menos en el reinado del piadoso Numa. Cuando el cielo estaba nublado, y la deidad ocultaba su faz á sus adoradores, lo que se tenia por mal indicio, se sacaba lumbre por medio de la fricción. El fuego sagrado se confiaba á las Vírgenes del Sol, y si por descuido se apagaba en el curso del año, tal suceso era mirado como una calamidad que anunciaba algun imprevisto desastre á la monarquía.³¹ Una vez encendido el fuego, se quemaba la víctima en las aras de la divinidad. Este sacrificio solo era el preludio de la muerte de una infinidad de llamas, tomadas de los rebaños del Sol, con los que se formaba un banquete no solo para el Inca y su corte sino tambien para el pueblo, que en estas fiestas se desquitaba de la dieta á que se veia condenado el resto del año. Tambien se servia en la mesa real un sabroso pan

pronósticos, por ser un ejemplo muy raro, si no único, de este uso entre las naciones del Nuevo Mundo, aunque tan común entre los pueblos idólatras del Antiguo.

31

"Vigilemque sacra verat ignem, Excubias divum æternas."

Plutarco, en la vida de Numa, pinta los espejos ustorios que usaban los Romanos para encender el fuego sagrado, como unos instrumentos cóncavos de bronce, de figura triangular y no esférica como los peruanos.

ó bizcocho de harina de maiz, amasado por las lindas manos de las Virgenes del Sol. El Inca presidia el banquete, y bebia con sus nobles, enviandoles vasos en que rebosaba el licor fermentado del pais, y los festines del dia terminaban con danzas y músicas en la noche. El baile y la bebida eran las distracciones favoritas de los Peruanos. Estas diversiones continuaban por varios dias, aunque los sacrificios solo tenian lugar en el primero.—Tal era la gran festividad del Raymi, y la llegada periódica de esta fiesta y otras semejantes, distraia al pueblo y le hacia mas llevadero el monótono trabajo que la ley le prescribia.³²

En la distribución del pan y del vino que se hacia en esta fiesta principal, vieron los ortodoxos Españoles que llegaron primero al pais una imitacion de la comunión de los cristianos,³³ y en la práctica de la confesion y penitencia que tenian los Peruanos aunque sumamente desfiguradas, descubrieron tambien una semejanza con otro de los sacramentos de la Iglesia.³⁴ Los bue-

³² Acosta, lib. 5, cap. 28, 29. —Garcilaso, Com. Real, Parte 1, lib. 6, cap. 23.

³³ "Lo que mas admira es la invidia y competencia de Satanás es, que no solo en ydolatrias y sacrificios, sino tambien en cierto modo de ceremonias, aya remedado nuestros sacramentos, que Iesu-Christo nuestro señor

instituyó, y usa su sancta Iglesia: especialmente el sacramento de comunión que es el mas alto y diuino." Acosta, lib. 5, cap. 23.

³⁴ Herrera, Hist. General, dec. 5, lib. 4, cap. 4.—Ondegardo, Relacion Prim., MS.

"Tambien el sacramento de la confesion quiso el mismo padre de menira remedar, y de sus

nos de los padres eran muy amigos de encontrar tales coincidencias, mirándolas como una astucia de Satánas, que trataba de alucinar á sus víctimas imitando las prácticas mas sagradas del Cristianismo.³⁵ Otros tomando distinto rumbo, se figuraron ver en estas analogías una prueba evidente de que alguno de los primeros predicadores del Evangelio, tal vez un Apóstol, habia visitado estas distantes regiones y sembrado en ellas las semillas de la verdad.³⁶ Pero no es absolutamente necesario acudir al Príncipe de la Tinieblas ó á la intervencion de los santos para explicar estas coincidencias, que se han encontrado en paises muy distantes de la luz del Evangelio, y en siglos en que esta luz aun no habia aparecido sobre la tierra. Es mucho mas racio-

ydoltras hazerse honrar con ceremonia muy semejante al uso de los fieles." Acosta, lib. 5, cap. 25.

³⁵ No contento Cieza de Leon con sus muchas y maravillosas relaciones de la influencia y aparicion real de Satanás en las ceremonias de los Indios, adornó su volumen con multitud de grabados en madera que representan al Príncipe de las Tinieblas en figura corporal con las acostumbradas añadiduras de cola, uñas, &c., como para dar mas fuerza á las homilias del texto. Los Peruanos veian en su ídolo un Dios: el conquistador cristiano veia en él al Diabolo.

Seria difícil decidir de qué parte era mayor la superstición.

³⁶ Piedrahita, el historiador de los Moscas, no tiene duda de que este apóstol debe haber sido San Bartolomé, de quien se sabe que hizo largos viages (Conq. de Granada, P. 1, lib. 1, cap. 3). Los anticuarios mejicanos consideran que Santo Tomás desempeñó la misma mision entre los pueblos de Anahuac. De este modo se repartieron estos dos Apóstoles el Nuevo Mundo, ó lo menos la parte civilizada de él. No nos dicen si vinieron por el estrecho de Behring ó directamente por el Atlántico. Velasco, escritor del siglo XVIII, no duda

nal el atribuir estos puntos de semejanza, puramente casuales. á la constitucion general del hombre y á las necesidades de su naturaleza moral.³⁷

Otra analogía singular con las instituciones de la Iglesia Católica, se vé en las Vírgenes del Sol, llamadas por los Peruanos "las escogidas."³⁸ de quienes ya antes he hecho mencion. Eran estas unas doncellas jóvenes dedicadas al servicio de la divinidad, las que desde una edad muy tierna eran sacadas de sus casas y llevadas á los conventos, donde quedaban al cuidado de ciertas señoras ancianas, llamadas *mama conas*, que habian encanecido dentro de aquellas paredes.³⁹ Bajo la direccion de tan respetables personas se instruian aquellas vírgenes sagradas en sus deberes religiosos. Sus ocupaciones consistian en hilar y tejer y con la fina lana de la vicuña hacian los tapices del templo y los vestidos para el Inca y su corte⁴⁰; pero su primera obligacion era

de su venida. Hist. de Quito, tom. I. pp. 89, 90.

³⁷ Pueden verse algunos ejemplos que ilustran este punto en la "Historia de la Conquista de México," tom. III, núm. 1 del Apéndice, puesto que en aquel pais los mismos usos dieron motivo á las mismas inferencias de los Conquistadores.

³⁸ "Llamánase casa de escogidas; porque las escogian, ó por jirage, ó por hermosura." Gar-

cilaso, Com. Real., Parte I, lib. 4, cap. 1.

³⁹ Ondegardo, Rel. Prim., MS.

La palabra *mamacona*, quería decir "matrona;" la primera parte, *mama*, de esta voz compuesta significaba "madre" como ya queda dicho. V. Garcilaso, Com. Real., Parte I, lib. 4, c. 1.

⁴⁰ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

conservar el fuego sagrado encendido en la festividad del Raymi. Desde el momento en que entraban en aquel recinto, cortaban toda relacion con el mundo, hasta con sus amigos y parientes. Solo el Inca y la Coya ó reina, podian entrar en lugar tan sagrado. Vigilábase con grande esmero la conducta de las escogidas, y todos los años se despachaban visitadores que examinasen los establecimientos é informasen sobre el estado que guardaban.⁴¹ ¡Ay de la pobre doncella á quien sorprendiesen en alguna intriga! Segun la severa ley de los Incas, ella debia ser enterrada viva, su amante ahorcado, y el pueblo á que éste pertenecia arrasado y "sembrado de piedras," para borrar, si era posible, hasta el recuerdo de su existencia.⁴² Se admira uno de hallar tan estrecha semejanza entre las instituciones del indio de América del antiguo Romano y del católico de nuestros dias. La castidad y la pureza de vida son virtudes en la muger, que siempre han tenido igual estimacion á los ojos del bárbaro y á los del hombre civilizado.—Sin embargo, el paradero de los habitantes de estas casas religiosas era de todo punto diferente.

El convento principal del Cuzco se componia

⁴¹ Dec. de la Aud. Real., Garcilaso, Com. Real., Parte I, lib. 4, cap. 3.

⁴² Balboa, Hist. du Pérou, Segun el historiador de los Incas, nunca hubo un desliz en la hermosa comunidad que dió á lu-

solamente de doncellas de sangre real, cuyo número, según dicen llegaba á mil y quinientas. Los conventos de las provincias se llenaban con las hijas de los curacas y de los nobles inferiores, y á veces se admitía alguna de las clases bajas del pueblo, cuando la recomendaba su grande hermosura.⁴³ Las "Casas de las Vírgenes del Sol" se componían de dos alas de edificios de piedra, que cogían una grande estension de terreno, adornados con la misma magnificencia y costo que los palacios de los Incas y los templos, y rodeados de tapias elevadas para impedir las miradas indiscretas. Dentro tenían todas las comodidades correspondientes á tan hermosos huéspedes, pues eran objeto de un especial cuidado de parte del gobierno, que les consideraba como un ramo importante del sistema religioso.⁴⁴

Los habitantes de estos claustros no tenían, sin embargo, limitada su carrera, á la estrechez

gar á la aplicacion de este castigo, aunque nos asegura, que si así hubiese sido, el soberano "la executara al pie de la letra sin remision alguna, como si no fuera mas que matar un gozque." (Com. Real., Parte 1, lib. 4, cap. 3.) Otros escritores sostienen que estas Vírgenes no merecian el título de Vestales. (V. Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 4, cap. 1. Gomara, Hist. de las Ind., cap. 121.) Es bastante comun el hacer estas imputaciones á los habitantes de las casas religiosas,

sean idólatras ó cristianos. En el caso presente se desvanecen con el testimonio unánime de los que tenían mejor ocasion de averiguar la verdad, y su improbabilidad se aumenta al considerar la supersticiosa reverencia en que era tenido el Inca.

43 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 4, cap. 1.

44 Ibid., Parte 1, lib. 4, cap.

5.—Cieza de Leon, Cronica, cap. 44.

de sus paredes. Aunque eran Vírgenes del Sol, tambien eran esposas del Inca, y en llegando á la edad nubil se escojian las mas hermosas para su lecho, y se trasladaban á su serrallo. La dotation de este llegó á ser con el tiempo, no de cientos sino de miles, y para todas habia lugar en los muchos palacios que el rey tenia por todo el pais. Cuando al monarca le parecia conveniente disminuir su número, la concubina cuya compañía ya no le hacia falta, volvía, no á su antigua residencia, sino á su casa, en donde aunque fuese de la mas baja estraccion, se le daba lo necesario para vivir con lujo; y lejos de considerarse deshonorada por el empleo que habia desempeñado, era venerada de todos como esposa del Inca.⁴⁵

A los nobles del Perú, lo mismo que al soberano, era permitida la poligamia; pero el pueblo por fortuna se contentaba en general con una muger, sea que así lo exigiesen la ley ó la necesidad, mas poderosa que la ley. El modo de hacer los casamientos era tan original como las demas leyes de aquel pais. En un dia señalado se convocaba á todos los jóvenes de ambos sexos que habian llegado á la edad de casarse, para que se reuniesen en la plaza principal de sus respectivos pueblos. Para contraer matrimonio

45 Dec. de la Aud. Real., Mem. Antiguas, MS., lib. 2, cap. 19. MS.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 4, cap. 4.—Montesinos,

no debia tener el hombre menos de veinticuatro años, y la muger diez y ocho ó veinte; edad que se consideraba necesaria para que pudiesen gobernar una familia. El Inca en persona presidia la reunion de sus parientes, y tomando por las manos á las parejas que debian unirse, hacia que se las estrechasen mútuamente, y declaraba que los contrayentes eran ya marido y muger. Lo mismo hacian los curacas con los individuos de su clase y de las inferiores, en sus respectivos distritos. Tal era el sencillo modo de celebrar los matrimonios en el Perú. A nadie se permitia escoger esposa fuera del distrito á que pertenecia, que comprendia generalmente á todos los de su linage,⁴⁶ y solo en favor del soberano podia dispensarse la ley natural, ó á lo menos la ley general de las naciones, hasta el punto de permitirle el casarse con su propia hermana.⁴⁷ Sin el consentimiento de los padres no habia matrimonio válido, y se dice tambien que consultaban la voluntad de los contrayentes; aunque si

⁴⁶ Segun Garcilaso, la ley disponia que nadie se casase fuera de su propio linage, pero daban á esta severa ordenanza una interpretacion muy liberal, pues segun él dice, los vecinos de un mismo pueblo, y aun todos los habitantes de una misma provincia, se consideraban como parientes. Com. Real., Parte 1, lib. 4, cap. 8.

⁴⁷ Fernandez, Hist. del Peru, Parte 2, lib. 3, cap. 9.

Esta práctica, tan repugnante á nuestras ideas que puede considerarse como una violacion de las leyes de la naturaleza, no debe mirarse como propia de los Incas, pues no dudaron aprobarla algunas de las naciones mas cultas de la antigüedad.

se consideran las trabas que les imponian la edad fijada á éstos, su libertad debia reducirse á límites bastante estrechos. Los distritos tenian obligacion de edificar una casa para cada pareja, á la que inmediatamente se entregaba la porcion de tierra destinada para su manutencion. La ley del Perú proveia para lo futuro lo mismo que para lo presente, sin dejar nada á la casualidad. Tales eran las sencillas ceremonias de los matrimonios peruanos, á que se seguian las fiestas celebradas por los parientes y amigos de los desposados, que duraban muchos dias; y como todos los casamientos se celebraban en un mismo dia, y como habia pocas familias que no tuviesen algun individuo de ella, ó pariente, interesado en el negocio, resultaba un festin general de boda en todo el imperio.⁴⁸

Las estrañas leyes de los Incas sobre el matrimonio, caracterizan la índole de su gobierno, que en vez de limitarse á los asuntos públicos, penetraba en los rincones mas escondidos de la vida privada, sin permitir á hombre alguno, por insignificante que fuese, el obrar por sí mismo, ni aun en aquellos asuntos personales en que debia suponerse que solo él, ó cuando mucho su familia, debian interesarse. No habia Peruano bastante oscuro para sustraerse á la paternal vi-

⁴⁸ Ondegardo, Rel. Seg., la Aud. Real., MS.—Montesinos, MS.—Garcilaso, Com. Real., Mem. Antiguas, MS., lib. 2, Parte 1, lib. 6, cap. 36.—Dec. de cap. 6.

gilancia del gobierno, ni bastante alto para que en todas las acciones de su vida, no le hiciesen conocer que dependia de él estrechamente. La sociedad absorvia su existencia como individuo. Sus esperanzas y temores, sus alegrías y pesares, las mas delicadas simpatías del corazon, que huyen tanto de manifestarse á la luz, todo debia ir arreglado á ley, sin permitirle siquiera que fuese feliz á su modo. El gobierno de los Incas era el mas suave; pero al mismo tiempo el mas inquiridor de todos los despotismos.

CAPITULO IV.

EDUCACION.—QUIPOS.—ASTRONOMIA.—AGRICULTURA.—
ACUEDUCTOS.—GUANO.—COMESTIBLES IMPORTANTES.

“El saber no se hizo para el pueblo, sino para los de sangre ilustre. En las gentes de baja estraccion no hace mas que ensoberbecerlas, y volverlas arrogantes y vanas. Estas no deben mezclarse en los asuntos del gobierno, pues harian despreziables los oficios y causarian perjuicios al estado.”¹ Tal era la máxima favorita que repetía muchas veces Topac Inca Tupanqui, uno de los mas famosos príncipes peruanos. Puede parecer extraño, que esta máxima se haya proclamado en el Nuevo Mundo en donde las constituciones populares han adquirido un desarrollo nunca visto; en donde el gobierno depende enteramente del pueblo, y en donde la educacion, á

¹ “No es licito que enseñen que aprendan los oficios de sus á los hijos de los plebeyos, los padres: que el mandar y gouer- ciencias que pertenescen á los nar no es de plebeyos, que es ha- generosos y no mas; porque co- zer agrario al oficio, y á la Re- mo gente baxa no se eleuen y pública encomendarsela a gente ensobernezcan, y menoscaben y comm.” Garcilaso, Com. Real, apouen la República: bastales Parte I, lib. 8, cap. 8.